

Baxo solo.

Picad de soleta,
Huid del calor,
Que del freidero
Me llega el olor.

Coros.

Alon, alon, alon,
Todo el edificio
A tierra cayó.

A quatro.

Melilla, Carraca,
Pan de municion,
¡Ay! que en mis oídos
Resuena tu voz.

Coros.

Alon, alon, alon,
Que la lotería
Al fin nos cayó.

En esta forma, desgañitados aquellos músicos de cencerrada, y resonando aun el eco desagradable de los instrumentos, se retiraban haciendo venias y luciendo las opalandas, quando he aquí que suena un golpe terrible; todos se levantan, y veo salir un venerable de barba larga, que con ademan pausado sube á una tribuna, y mirando con despejo al auditorio, tose, se suena, y se explica en los términos siguientes.

Caimos, venerables cofrades, caimos, repito, en el cepo que habíamos preparado á los que por desgracia declaramos la guerra. A la manera que regañado un carro cargado de piedras, caen éstas de golpe sobre el conductor, á este modo todos los infortunios que habíamos recogido para distribuirlos entre nuestros contrarios, han venido de una vez sobre nuestras cabezas. La muerte temprana de esa desgraciada niña que reclama nuestros sentimientos, es un acaecimiento natural: no era justo que fuese duradera la vida de un engendro nacido para que fuese la manzana de la discordia. ¡O gritos desperdiciados entre las copas y chicotes habanos de los cafés! ¡O caudales perdidos por haber caído en manos de un gallinero que no sabia mas que cacarear y comer el rico grano! ¡O galerías descomunales en donde se abrigaba todo género de peces! ¡O altercados fraudulentos disfrazados con el trage de proposiciones, mociones, indicaciones, ideas!!! ¡Ah! tiempo perdido, tiempo fatal, que hará